



EL REGREO COMPOSTELANO.

N.º 20.

Octubre 26.

1842.

El Semoun del desierto.

Con polvorosa crin borra el camino

I á su bochorno el peregrino incierto

El cuerpó tiende, el álito cubierto

Del raudo i abrasado remolino.

ASO al semoun! que desatado viene á devorarle todo. Abrid paso, peregrinos!! que violento en su carrera viene envuelto en él, el jenio de la destruccion. No respireis!! . . . Su aliento es el aliento de los moribundos reptiles del desierto. . . .

¿Oís? . . . El leon desde su selva escarba la arena, i brama horrisono como quien ve á una jeneracion que se derrumba, á un mundo que se desquicia. ¿Escuchad? . . . El tigre soñando en la matanza muerde tambien la tierra cruel i sanguinario. . . las serpientes silvan, los jakales se ocultan en las ruinas, solo es el hombre el débil. . . . solo el hombre temel

No hay ya esperanza!! . . . el camello cae en tierra cansado i temeroso, i el semoun se acerca amarillento, suelto á merced del huracan, como un sudario de tempestad, violento i arrollador como una vela azotada entre las olas. . . .

Paso al semoun!! . . que todo lo pulveriza. Paso!! . . Los hombres hincan su rodilla, i besando el desierto esperan que pase lastimándolos con su emponzoñado látigo . . el camello, ese compañero del peregrino, tan sufrido, tan fiel, tan velero, predestina la tormenta i se hecha tambien en tierra. . . .

Cruce en buen hora . . él marcha como una columna de muerte sobre un pueblo dormido, él azota á hombres i camellos como una bruma de maldicion.

Ya pasó . . el avestruz cruza el desierto mas lijero que el viento, i se levantan de la arena las abandonadas caravanas.

Deteneos!! . . . las fieras van á disputar su botin, i mañana los pelados huesos de los infelices que sucumbieron, os guiarán por el desierto.

22 Octubre.

A. NEIRA.



HISTORIA DEL CRISTIANISMO EN GALICIA.

NECESIDAD DE ESTA.

EL siglo XIX se ha presentado, como Moises en el Sinai al pueblo hebreo, resplandeciendo con el rayo de la fé sobre su frente, hemos dicho no hamucho. Época religiosa, que atormentada por los recuerdos de 93 se abraza á lo pasado que correjira sus estravios; desde los claustros, donde admira al jenio derramando la ciencia o la riqueza entre los pueblos, i labrando con ello su dicha, va á sentarse lleno de contento en los concilios, sin irritarse al oír furiosos anatemas contra Wiclef i el famoso *fraile agustino*, que recibio la chís pa de su jenio en el lecho de muerte de aquel artista gigante, que murio en Maguncia despidiendo una luz vivísima en la aurora de la Europa moderna. Firme en su fé, escucha los ayes doloridos de aquellos prelados que temen el porvenir de la Iglesia, cuyo sol llegó alguna vez á eclipsarse delante de las espadas castellanias dirigidas por un padrón frances, compañero de armas del caballero *sin tacha i sin miedo*. Se complace cuando ve quitar la tiara de la cabeza de sacerdotes obcecados i se arrebatada de gozo, si la religion deteniendo el brazo de los reyes i haciendolos servir de escuderos al prelado de Roma, cubre con el manto del sacerdocio á los desgraciados i á los esclavos. I por fin, cuando ve á la iglesia armada del rayo del Vaticano luchando sin descanso, con la espada de los principes, que robaron á sus pueblos; entonces en su corazon arde una veneracion religiosa hacia los hombres grandes que formaban aquellas asambleas cristianas, que de siglo en siglo se han trasmitido el deposito de la civilizacion i el porvenir de la humanidad; i venerando

profundamente á lo pasado, asiste gustoso á la representación del brillante drama, que principió en las catacumbas, i terminó en la ciudad de Trento.

Los estudios históricos de las instituciones religiosas i de la iglesia, de los concilios i de los papas, se han elevado á la altura de la cronica filosófica; i el poder religioso descubriéndose en cada acontecimiento, que se sucede desde Jesucristo hasta Mirabeau, así como su espíritu i su tendencia; los desenvuelve nuestro siglo, animándolos con su soplo filosófico i poniendo en manos de sus hijos mas esclarecidos, el pincel que les da su colorido i su vida propia.

No habia aun treinta años que dejará oirse en la tierra la palabra cristiana, cuando ya el apostol de la tolerancia decia al nuevo pueblo: «el evangelio se estiende por todo el mundo, i fructifica i crece...» I era verdad, que los predicadores de las nuevas ideas i de los nuevos sentimientos, que habian recibido de boca del sucesor de Moises i que predecia á Mahomá, formaban ya en torno suyo una nueva sociedad i un nuevo pueblo, que se estendia prodijiosamente por la tierra, i hacia sonar acordes los corazones de muchos hombres, que despojándose de cuanto habian recibido de sus padres, apagaban todos sus sentimientos para asegurar el principio religioso de que eran fieles depositarios. El movimiento reformador iba creciendo; i trasmitiéndose de pueblo en pueblo llegó hasta tocar con las aguas del Oceano, en donde mucho mas tarde un hombre atrevido recojería la idea religiosa, para llevarla á otros pueblos mas alla de los mares. Aquí, donde la virgen de los bosques cubierta de blanco é iluminado su rostro por la palida luz de la luna, enseñara el *sagrado muerdago* i donde el sacerdote en sus misterios religiosos invocaba á Hercules i al Sol, pusieron su planta los hombres, que oyerán al gran refor-

mador la sublime doctrina, que arrastraba tras de sí la multitud, sensible á los acentos de consuelo i de esperanza que exalaban al morir los mártires de la humanidad, por entre los gritos de feroz alegría de un pueblo fanático: que besaba los pies de sus tiranos i solo tenia osadia para escarnecer las víctimas en el anfiteatro.

Muy poco tiempo corrió desde que Jesucristo proclamó la completa disolucion de lo pasado, i en Galicia se levantaron altares á Dios. El cristianismo penetró por medio de sus pueblos, i sus principios de paz, de amor i de fraternidad social enamoraron los pechos virtuosos, postrándose ante la sublimidad del nuevo sol de oriente que arrojaba torrentes de luz en el mundo todo; i aquella Roma que le diera cadenas por leyes i servidumbre por nacionalidad, fué vencida en su culto como lo habia de ser luego en su política, cuando el águila huyese ante la cruz. A la voz de apóstoles atrevidos el pueblo gallego rompió sus ídolos, i rasgó el manto idolátrico de sus sacerdotes. Avergonzados los oráculos corrieron á ocultarse hasta la edad media, que se sentarian otra vez en su trono con el ropaje de la majia i de las ciencias ocultas, i Jupiter con todos sus dioses se sepultaron para siempre en el Olimpo. Las doctrinas religiosas del amor, que atesoraban el sistema político que las jeneraciones no han descubierto aun; esplicadas por labios puros, i cuyas manos no se mancharan en la sangre de los sacrificios, hirieron las fibras de los corazones, elevaron su entendimiento i agitaron su imaginacion; i cuando se hallaron dispuestos á hacer pedazos los dioses de sus padres, tambien se encontraron fuertes para romper el cetro de sus señores. La religion cristiana se asentó firmemente en Galicia, convirtiéndose en un culto nacional i presentando todas las faces de los anales del cristianismo de las provincias septentrionales de España, variando alguna

vez su fisonomía por acontecimientos excepcionales, que también marcan su tipo i constituye la verdadera historia de nuestra patria. Cristiana, cual saliera de los sepulcros de Roma, arriana, semi-árabe, monástica é ilustrada, Galicia, presenta cinco épocas en su historia religiosa muy fecunda en acontecimientos; en que lo especial i lo grande, la biografía i la crónica, la novela i la epopeya se reproducen con notable rapidez, influyendo extraordinariamente en todos los acontecimientos.

La religión, muchas veces apoyó al príncipe, pero otras alargó su mano al esclavo i le inspiró pensamientos revolucionarios; dando ella misma el primer grito i empuñando la tea incendiaria, para destruir el alcázar de la tiranía. Abrasada en patriotismo juró conservar la independencia de Galicia i supo morir por ella; muchas veces también armó buques i los lanzó á las aguas del oceano á humillar extranjeros, que intentaban ponernos cadenas; oh! nuestras costas son un padrón de gloria para la teocracia gallega. Mas el fanatismo no fué derribado, aunque algún día el mismo pueblo llegó á poner sus manos en el templo.

Enlazada la historia religiosa de Galicia con la política i la social, esplicándose una por otra, i produciendo el influjo religioso costumbres i aun instituciones; i las costumbres i las instituciones modificando i cambiando á su vez el espíritu religioso, gran interés presenta i es de suma trascendencia la *historia del cristianismo en Galicia*; i mucha gloria alcanzaria quien emprendiera esta obra, difícil i espinosa por cierto. Nosotros creemos que la historia de Galicia debe comenzar por la de su religión i de su iglesia, i que la historia social i literaria solo puede presentar el encadenamiento filosófico de los hechos, que forma un libro histórico i su verdadera unidad, despues de escrita la primera. Todas las sociedades

han visto amanecer su culto, antes que sus instituciones; el sacerdote llegó primero que el majistrado, i cuando apareció este aquel tenia construido su altar. . .

En Galicia, la relijion ha sido soberana i árbitra de sus destinos; siempre el sacerdote ha estado mas alto que el rey. El fervor monástico, elevándose á una altura prodijiosa i amontonando la propiedad en manos de los ministros del culto, grandes obstáculos ha puesto al desenvolvimiento de las ideas civilizadoras, por la barrera que separó al pueblo de sus sacerdotes i de sus señores. Cuando en 1835 se acabó el poder monástico, cerca de *cientas casas de relijiosos* i mas de *cinco mil templos* se levantaban en Galicia! Esto solo revela su gran poder i la necesidad que hay, para organizar á nuestra patria segun las ideas de la época, de estudiar el orijen del cristianismo en Galicia, su desarrollo, sus progresos, el movimiento monástico de algunos siglos, i el influjo i poder religioso de los sacerdotes: la necesidad, en fin, de formar una historia religiosa escrita con la filosofia, que brilla en las concepciones de nuestro siglo.—A. FARALDO.

EL PEREGRINO.

ART. 2.º

“**D**EL peregrino que vestía la misma esclavina, que llevaba la misma maleta, que empuñaba el mismo bordón, pero que ocultaba bajo sus andrajos pensamientos romancescos, empresas amorosas, empresas caballerescas i arriesgadas, maquinaciones campales, i en una palabra, vida aventurera i andantesca, nos ocuparemos en otro artículo:” hemos dicho en el número 14 de este periódico, i hoy cumplimos nuestra promesa.

*

Tal cual le recortamos por la historia i los romances, tal cual le ha dejado el inflexible buril del cronista i del poeta, así pintamos al Peregrino que se olvidaba de todo lo mundano, hasta cumplir sus votos. En ello no hubo galas de imaginación, óptica de poesía; porque nada de eso puede haber, cuando el genio lee incansablemente la inscripción para comprender un jeroglífico que le adorna, cuando contempla por mucho tiempo el pórtico del templo para comprender las imágenes que le engalanan; ó en términos mas claros, cuando humaniza las existencias que la historia delinea en boceto, ó presenta en turbion, cuando el habil pintor reconoce al relieve, al retrato, á la biografía, que se confunde en tan inmenso museo, que se borra en tan variada galería, que se pasa en tal colosal enciclopedia. Entonces si el pintor parece poético en sus descripciones, ó el escritor lo parece en sus pinturas, es porque enseña tan solo el relieve, diseña el retrato, inserta la biografía. Tiene demasiada luz para sus cuadros, i solo presenta contornos.

Ahora, que algunos de nuestros lectores conocerán como el poeta maneja el pincel del cronista, entramos á cuentas con nuestro Peregrino aventurero, galán, enamorado, poeta algunas veces--es decir, trovador de laud i canciones propias i no propias--i que se vestía su ropilla de romero, ya para ocultar amorosos devaneos i venganzas atrevidas, ya para frustrar la tiranía de orgullosos caballeros, ó de señores de gran valía. Luego vendrá el gallofo: peregrino vagamundo, perezoso, pero muy habil, muy sutil, muy lójico en esto de proporcionarse á la española, largo sustento con escasisimo trabajo.

Cuando un hijo queria reprender á su padre i hacerle ver su villano porte, no hallaba otro recurso que el vestirse de peregrino, i aun cuando lo mandase ahorcar --como sucede en un romance de los bellisimos que trae

Duran en su Romancero -- revelaba ciertas señales i conociéndolo el padre, lo perdonaba. «En este caso el peregrino ocultaba pensamientos romancescos.»

Era, pues, el caso que uno de aquellos fieros i fírisimos alcaides, que la vena romántica de nuestros antiguos poetas pinta tan inexorables como Caron, guardaba á una mas que hermosa, enamorada doncella. A su galan no le quedaba otro recurso que cubrir sus hombros con la esclavina i decirle á aquel, le dejase hablar con su bella prisionera pues que padecia de un mal. . . que luego iban á curar los dos amantes en la enramada floresta del lejano bosque, entretanto que el Alcaide maldecia su imprevision, i un celoso padre juraba castigarla. En este caso el peregrino «ocultaba empresas amorosas».

¿No habia amores ni amenazas por el medio? ¿estaba algun caudillo preso ó sitiada alguna plaza? No faltaba quien se vistiese de peregrino para cambiar su esclavina por el infeliz cautivo (1), ó para revelar al campo enemigo la posicion de los sitiadores despues de reconocerles, cuando no les conducia á oculta entrada donde encontraban la muerte lanzando mil rayos. En este caso el peregrino «abrigaba empresas caballerescas ó maquinaciones campales».

Cuando este solo empuñaba el bordon por gozar de una «vida aventurera i andantesca» no tenia altas pretensiones de guerra ó libertad, de amor ó venganza, bien poco se curaba de todo ello, él profesaba--permítansenos esto--de peregrino, i se afiliaba en la pingüe co-

(1) Por no ir mas lejos, no habrá nadie que se olvide de como ha librado su esposa al Conde Fernán Gonzalez, asunto que se halla poetizado por Trueba en su «España romántica.»

munion de los *que eran protegidos por moros i cristia-
nos*. Sabia este todos los papeles de su época: era astró-
logo, médico, nigromántico, i adivino. Era en fin un hom-
bre que queria sustento i que nada hallaba difícil, con
tal que el desenlace fuera encontrar llena la copa de su
sombbrero. ¡Lástima entonces que no se premiasen mas
los talentos, con las sobrevestas de Minerva!

Ahora tendríamos que emprenderla con el *ga-
llofo*: pero este peregrino lo respetamos, porque la
poética pluma de un tal *Mendoza de los Rios* cuyo nom-
bre no ha pasado al registro de Apolo, lo describe con
precision, con exactitud, aunque con un poco de liber-
tad picante. Lo describe tal cual lo verán nuestros lecto-
res en la siguiente composicion.

EL PEREGRINO EN SANTIAGO.

Llegó desde el Oriente
 En mísero vaxel devotamente
 Un noble fatigado Peregrino,
 Que segun imagino,
 Viniendo tan llagado
 Parecia un San Roque el desdichado:
 El Sombrero, que de Frances profana,
 Algun dia por lana
 Hubo de ir el cuytado,
 Y oy se viene de Francia trasquilado:
 Pues de el dicho Sombrero
 Hacia el Peregrino bebedero,
 Sino de sopas mísera cazuela,
 Salvo la escarapela,
 Que siendo escarolada,

Pudo servirle de ajo en la ensalada.
Y siempre, al fin, en meridianas ligas,
Hizo con el Sombrero buenas migas:
Humilde la Esclavina, y muy humana,
Teniendo tan zurrada la badana,
Que pudo, por mas tretas
Servir de tafetán para soletas.
El Bordón, S. Christobal me perdone,
Era tan parecido al que él se pone,
Que pudo el Peregrino en los umbrales
De Christobal servir en catedrales;
Pero entre los retazos
El Niño le faltaba de los brazos,
Trayendo en su lugar las Alforjillas,
Dos cuytadas chiquillas,
Que sin leves enojos,
Eran ambas las niñas de sus ojos:
Para cuyos juguetes,
Hecha la Alforja armario de zoquetes,
Una, y otra sabia
El pan nuestro, muy bien, de cada dia;
Y aunque pequeñas, eran sabañones,
Que andaban por el pan á mogicones:
Muy lindos para Monjas sus intentos,
Porque nunca salieron de Conventos,
Siendo de cada qual la Porteria
El Sol de medio dia;
Dando al Portero, quando el pan no escasa
Una Paternidad como una casa.
Su Muger, que Dios haya en santa gloria,
De célebre memoria
Dexóla en Lombardía
Porque sirviendo solo para Tia,
De las niñas el padre

Muy precisso le fué salir Madre.
Traia unas barbazas, (cosa rara),
De mas de media vara;
Si bien que de ordinario
Con las cuentas de huevo en el Rosario,
Sin gastar hetiquetas.
Los Peregrinos son Anacoretas.
Vestia una Casaca
Muy poco pecadora, pero flaca,
De lienzo crudo, i de color cozido,
Cantando un estofado su vestido.
La Chupa ya chupada,
Estaba algo apurada
Tan piadosa del dueño en los suspiros,
Que de puro dolor se hazia giros.
Traia una Camisa
Muriendose de risa.
Pero además de ser desvergonzada
Era en todas sus cosas deslabada,
Y de tal inconstancia en sus acciones
Que aver cáñamo fué y oy cañamones:
Dando con ella fin la ropa blanca
Que llevo mi Crispin á Salamanca,
Sus calzones, aunque eran de Damasco,
A todos daban asco,
Siendo de tan gran tela nada menos,
Porque discurro que eran Damascenos,
Y de tan mala traza,
Que descubrian de su honor la hilaza;
Mas de lo que le sirven al mendigo,
Por ser una vergüenza no lo digo:
Las Medias sin desvelo,
Tenian negro el pelo,
Siendo tan naturales

Que por eso valian muchos reales:
 Pues sin ser barbarismo,
 En él, Piernas, y medias fué lo mismo.
 Era cada Zapato vna Alparagata;
 Y no sé, si del Carmen fué Beata,
 Pero hay quien asegura
 Que era cada Alparagata una Erradura
 Sufriendo tales ronchas;
 Por venir á Santiago por las conchas.
 Con lo cual examino
 Todo el ropaje de nuestro Peregrino;
 Pidiendole perdon aunque no hay duda,
 Que yo he hablado la verdad desnuda.

Por nuestra parte se lo concedemos, pues no dejan de sorprendernos ecos tan poéticos en la prosaica cabeza de uno de nuestros antepasados literarios.—A. NEIRA.

 YO.

Un ídolo se ha elevado sobre la humanidad desde que esta pisó la tierra; inmovil i fuerte como esas montañas sobre las que pasan en vano las oleadas de los pueblos, todas las naciones han danzado i cantado en torno suyo, i ni en las horas de su gloria, ni de su desesperacion osaron levantar la mano para arrojarle de su trono. Alto, muy alto han podido verle todos los hombres para correr á apiñarse á sus pies i disputarse el paso con el acero; lleno de resplandor han divisado á este májico fantasma para rociar sus pies con sangre: sangre! sangre del hombre ha vertido otro hombre para alcanzar una mirada del tirano, que rie, cuando todos lloran; i los siglos

se deslizaron uno tras otro sin oír mas que el ruido de las espadas i los ayes de las víctimas.

En tanto, nosotros preguntamos: ¿quien ha hecho á la humanidad sanguinaria i feroz consigo misma? Quien envenenó su pensamiento i le ha desauddado uno á uno de sus sentimientos? La conservacion del yo!

El individualismo ha derramado en la tierra todos los males que la enlutan; su pié ha removido todo lo pasado i su mano ha escrito con sangre una cruz de maldicion en la frente del hombre. Ha buscado la vida para sí i la muerte para sus hermanos. Inventó guerras i destrucciones porque en ellas podia alcanzar oro, poder; i el oro i el poder se han visto halagados con el cetro del mundo. *Guerra perpetua i á muerte*, estableció como su pacto social, i quien buscasse fraternidad, hallaríala el día del combate, cuando las espadas se chocan i la sangre se mezcla. El verdugo ha mostrado su cuchilla sobre todas las cabezas, porque los hombres le han sostenido sobre sus hombros: ¿como pudiera cada uno disfrutar en paz su presa, si él no vijilase por todos, fuerte dentro de su círculo de sangre? Pueblos i reyes, sacerdotes i esclavos han jirado en torno del individualismo siempre, siempre, como una rueda de condenados: si alguno se separaba á un lado ó á otro, se arrojaban todos sobre él i bebían su sangre i reían con sus gemidos. El yo ha hecho desgracia al mundo; palabra fatal que apenas fué pronunciada por la boca del *segundo hombre*, resonó en todos los corazones como una carcajada de Satanás.

A. FARALDO.

REMITIDO.

MEDITACIONES.

A una estrella.

Tal vez la calma el corazón consuela
De la sombría noche misteriosa . . .
Las noches he pasado en larga vela,
En lucha congojosa.

¡Fúlgido sol, espléndidas estrellas,
Melancólica luna; yo os adoro!
Tal bendecir vuestras antorchas bellas
Mudo os contemplo i lloro.

ZORRILLA.

LESTRELLA melancólica i solitaria, que haces en esta vasta rejion del cielo sola i olvidada de tus compañeras? . . . Porque reunida con tus hermanas no formas elegantes grupos i vistosas figuras?

Ah! pobre estrella! tu brillo no es tan resplandeciente como el de las demas; te ofuscas poco á poco y pronto vas á desaparecer del firmamento. ¿Eres acaso la estrella de alguna jóven, pura é inocente, que tendida sobre el funerario lecho, está pronta á huir virgen de esta corrompida mansion que llaman *mundo*? . . . Oh! no hay duda, eres la estrella de una jóven beldad i vas ofuscándote poco á poco, al paso que la pura alma de la jóven abandona el mundo.

Tu brillo se ofusca, pronto vas á desaparecer i quien sabe si á hundirte en el sueño de la nada! Cuando tu plateado disco se haya ocultado, cuando hayas desaparecido enteramente, entonces esclamaré: «Un ángel se ha desprendido de la tierra para ir á posarse junto al trono del Señor».

Quizá en este momento, estrella de la inocencia, tiene clavados en tí los ojos, la beldad que adora mi corazón! Si fuese así, dila por Dios, estrella, que una lágrima se ha desprendido de mis ojos i que á ella iba consagrada.

Estrella solitaria, tú contemplas mi dolor; mis lánguidos ojos humedecidos por el lloro se han fijado en tí, porque he creído que eras la única que podía ser depositaria de mi secreto, sin descubrirlo.

Tú vas á desaparecer entre los cielos, pero antes contempla desde tu alto asiento la beldad á quien adoro i dila: «un corazón llora por tí».

Oh estrellal lánguida, perdida, sin compañera en este vasto firmamento. . . ¿qué buscas, dí? . . Ah! te conozco, eres la estrella de mi desgracia! Ya has penetrado en el fondo de mi corazón, i has dicho: «mortal, qué es lo que buscas en el mundo? . . Para tí no hay ilusiones, no hay placeres, no hay dichas, no hay amor».

Aislada i lejos de las otras, no he podido menos de conocerte; de tí huyen todas, nadie te conoce, nadie te da consuelos, nadie responde á tus lamentos. . . ¡oh estrellal . . . eres mi amor!

Estrella del dolor, largo tiempo se han posado en tí mis ojos; ayer te veía resplandeciente, llena de gracia i beldad, hoy medio ocultas tu disco entre los cielos i vas á huir de mi vista prontamente. Siempre sola, siempre sola, estrella de amargura; sola ayer cuando brillabas ufana, sola hoy cuando caminas á la muerte. . . estrella, ¿si serás mi porvenir?

Barcelona.

VICTOR BALAGUER.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO I LITOGRAFICO
DE J. NUÑEZ CASTAÑO, EDITOR, SANTIAGO: 1842.

Manuscrito en tinta:
En el momento en que
1842